

Lunes IV de Pascua

PRIMERA LECTURA

También a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles
11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos que vivían en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro regresó a Jerusalén, los circuncidados le hicieron reproches, diciendo: “Has entrado en la casa de unos incircuncisos y has comido con ellos”.

Entonces Pedro les contó desde el principio lo que le había pasado: “Estaba yo en la ciudad de Jafa, en oración, cuando tuve una visión y vi algo semejante a un gran mantel, que sostenido por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo me encontraba. Miré con atención aquella cosa y descubrí que había en ella toda clase de cuadrúpedos, fieras, reptiles y aves. Oí luego una voz que me decía: ‘Levántate, Pedro. Mata el animal que quieras y come’. Pero yo le respondí: ‘Ni pensarlo, Señor. Jamás he comido nada

profano o impuro'. La voz del cielo me habló de nuevo: 'No tengas tú por impuro lo que Dios ha hecho puro'. Esto se repitió tres veces y luego todo fue recogido hacia el cielo.

En aquel instante, se presentaron en la casa donde yo estaba tres hombres, que venían de Cesárea, con un recado para mí. El Espíritu me dijo entonces que me fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos y todos entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó cómo había visto de pie, ante él, a un ángel que le dijo: 'Manda a buscar en Jafa a Simón, llamado Pedro. Lo que él te diga, te traerá la salvación a ti y a toda tu familia'. En cuanto empecé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como había descendido al principio sobre nosotros. Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: 'Juan bautizó con agua; pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo'. Por lo tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesús, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?'".

Con esto se apaciguaron y alabaron a Dios, diciendo: “Por lo visto, también a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL
De los Salmos 41 y 42

R/. Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Como el venado busca
el agua de los ríos,
así, cansada, mi alma
te busca a ti, Dios mío.

R/. Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Del Dios que da la vida
está mi ser sediento.
¿Cuándo será posible
ver de nuevo su templo?

R/. Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad;
que ellas se conviertan en mi guía
y hasta tu monte santo me conduzcan,
allí donde tú habitas.

R/. Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Al altar del Señor me acercaré,
al Dios que es mi alegría,
y a mi Dios, el Señor,
le daré gracias al compás de la cítara.

R/. Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 10, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor;
yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

El buen pastor da la vida por sus ovejas

Lectura del santo Evangelio según san Juan

10, 11-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Este es el mandato que he recibido de mi Padre”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones Lunes IV de Pascua

Sacerdote: Llenos de gozo, oremos a Cristo, el Señor, que con su resurrección ha iluminado el mundo entero, y digámosle: **R/. Cristo, vida nuestra, escúchanos.**

* Señor Jesús, que te hiciste compañero de camino de los discípulos que dudaban de ti, acompaña también a tu Iglesia peregrina entre las dificultades e incertidumbres de esta vida. Oremos al Señor. **R/. Cristo, vida nuestra, escúchanos.**

* No permitas que tus fieles sean torpes y necios para creer, aumenta su fe, para que te proclamen vencedor de la muerte. Oremos al Señor. **R/. Cristo, vida nuestra, escúchanos.**

* Mira, Señor, con bondad a cuantos no te reconocieron en su camino, y manifiéstate a ellos, para que te confiesen como a su salvador. Oremos al Señor. **R/. Cristo, vida nuestra, escúchanos.**

* Tú que por la cruz reconciliaste a todos los hombres, uniéndolos en tu cuerpo, concede la paz y la unidad a las naciones. Oremos al Señor. **R/. Cristo, vida nuestra, escúchanos.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, conserva a tus fieles en continua alegría y concede los gozos del cielo a quienes has librado de la esclavitud del pecado. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**